

Coordinación mundial contra la crisis

LA VANGUARDIA, Editorial, 17.11.08

EN julio de 1944, la conferencia de Bretton Woods que alumbró el sistema de control de las finanzas internacionales fue el colofón a un trabajo negociador de más de dos años, dirigido casi exclusivamente por dos países, Estados Unidos y Gran Bretaña. Por el contrario, la cumbre de Washington de apenas tres horas celebrada el sábado en la capital estadounidense es sólo la primera para intentar buscar nuevos mecanismos de regulación y supervisión de los mercados financieros, y en ella han participado 22 estados además de los organismos financieros internacionales. Era, pues, una cumbre global. No cabía esperar de ella grandes ni espectaculares resultados concretos. Pero sí hay que calificarla de primer paso coordinado importante, a escala mundial, para frenar una crisis que podría desembocar en una gran recesión.

La declaración final, de diez páginas, apuesta por impulsar políticas coordinadas de reactivación económica y proceder a las reformas necesarias para mejorar los sistemas de regulación y control de los mercados financieros. Para decidir cómo se coordinarán esas reformas, que supervisarán los ministros de Economía, los reunidos se han dado de plazo hasta el 31 de marzo. Una nueva cumbre en abril, ya con Obama ejerciendo la presidencia de EE. UU., debería dar luz verde a propuestas y medidas concretas.

La cita de Washington ha sido importante también porque, contra lo que parecía a priori, las propuestas europeas han tenido más presencia de la esperada. Así, se resalta la necesidad de una mayor transparencia y rigor de todos los agentes financieros, máxima vigilancia de las agencias de

calificación de riesgos y exigencia de límites a los salarios de los directivos.

La cumbre del G-20 ampliado ha apostado por regular el libre mercado, sin ahogarlo. No se cuestiona el libre mercado. Los reunidos han evitado las tentaciones proteccionistas; incluso Rodríguez Zapatero se expresó en esta línea en su intervención.

Otra conclusión que cabe extraer es la irrupción definitiva en el primer plano del liderazgo mundial de los países emergentes - encabezados por China-, a quienes se les reconoce una mayor presencia en instituciones como el FMI y el Banco Mundial. Para muchos observadores está claro que el nuevo orden mundial ya no está en manos del G-8, sino del G-20, al que podría sumarse algún país más, como afirmó Lula en alusión a España.

La cumbre del G-20 ha ido todo lo lejos que podía ir. Era prácticamente imposible lograr una síntesis de los tres modelos sobre la mesa: la estricta reglamentación exigida por Europa, la posición de Estados Unidos, mucho menos intervencionista, y la de los países emergentes, partidarios de cambiar el orden financiero global. En la próxima reunión, posiblemente en Londres, algunas cosas habrán cambiado. La más importante, sin duda, la presencia de Barack Obama como representante de EE. UU. El presidente electo expresó ayer su respaldo a la respuesta conjunta del G-20 a la crisis, pero no cabe duda de que algunas de sus posiciones son distintas de las defendidas por Bush.

La cumbre del G-20 es sólo el primer paso, pero había que darlo y hacerlo rápidamente. La reforma del sistema financiero es absolutamente

necesaria porque la recesión ya ha llegado a las principales economías del mundo, especialmente la de Estados Unidos y las de la eurozona. Y si el dinero que los estados han puesto a disposición de los bancos no llega rápidamente a las empresas y a las familias, se producirá una estrangulación del crédito que puede convertir la recesión en depresión. Washington ha sido sólo el primer paso, pero no hay tiempo que perder.